

Dramática Latinoamericana de Teatro/CELCIT N° 65

FRENO DE MANO

Víctor Winer

Mi agradecimiento a Inmaculada Alvear, Lucía Laragione, Susana Torres Molina , Susana Gutiérrez Posse, Susana Poujol y Pedro Sedlinsky, la generosidad de sus observaciones me facilitaron el camino.

A la Dra. Ester Campos por su valioso asesoramiento.

A Nélida Boutros por todo el cariño recibido.

Personajes

MATILDE

JOSÉ

MATILDE TIENE CINCUENTA AÑOS. UN VIEJO CAMISÓN LE CUBRE EL CUERPO Y LA ESPERANZA. HACE DÍAS QUE NO DUERME. JOSÉ TIENE ALGUNOS AÑOS MAS QUE MATILDE. VISTE UN ANACRÓNICO SACO. LA VESTIMENTA NO ES SU FUERTE: CAMISA Y CORBATA NO ARMONIZAN ENTRE SÍ. PIEZA DE HOSPITAL. MATILDE ESTÁ REOSTADA EN LA CAMA. ENTRA JOSÉ, QUE OCULTO BAJO SU SACO TRAE COMIDA Y BEBIDA.

MATILDE: Me operan mañana.

JOSÉ: ¡Mañana! ¿Cuándo te avisaron?

MATILDE: Hoy, apenas te fuiste para los tribunales vinieron el médico y la enfermera. Mañana a las ocho entro al quirófano.

JOSÉ: ¿Cómo pueden cambiar de idea de un día para otro? Ayer nos dijo que teníamos un mes por delante.

MATILDE: El médico vio los análisis y no quiere esperar más.

JOSÉ: ¡Voy a hablar con él!

MATILDE: Se fue, hoy ya no vuelve.

JOSÉ: Llamá a la enfermera.

MATILDE: Está sirviendo la comida.

JOSÉ: ¿Le pediste los fideos?

MATILDE: No me los va a traer, desde ahora, solamente tengo que comer verduras.

JOSÉ: Te traje pastelitos.

MATILDE: ¿En serio?

JOSÉ: Y cerveza. Toma, comelos antes de que se enfríen.

MATILDE: Andá a la puerta y avisame si viene, no quiero que la enfermera me vea comiendo

JOSÉ SE ASOMA AL PASILLO Y MIRA.

JOSÉ: Masticá tranquila, esto es un desierto.

MATILDE: ¿Cómo se te dio por comprarme pastelitos? ¿Sabías que hoy me iban a dar la noticia?

JOSÉ: No, nunca me hubiera imaginado que iban a adelantar la operación. Te traje por traer.

MATILDE: ¿Te fue bien con la declaración?

JOSÉ: Sí.

MATILDE: Tardaste mucho.

JOSÉ: El juez me hizo un montón de preguntas, quería agarrarme mal parado, pero yo tenía todo bien estudiado: solté dos lágrimas cuando dije como el camión aplastó a la viejita.

MATILDE: ¿La abogada quedó contenta?

JOSÉ: Me felicitó, dice que soy el mejor que tuvo en todos estos años.

MATILDE: ¿Cuánto te dio?

JOSÉ: Lo de siempre.

MATILDE: Dijiste que esta vez le ibas a pedir más.

JOSÉ: Agarro lo que me da o llama a otro: mentir está barato, hay un montón de gente que te hace de testigo por dos pesos. Apurate a comer que te los traje calentitos.

MATILDE SE APURA A MASTICAR, LUEGO TOMA LA CERVEZA DEL PICO DE LA BOTELLA.

MATILDE: Es una porquería, ni se siente, ¿de dónde es?

JOSÉ: La traen de Norteamérica.

MATILDE: ¿No había cerveza alemana?

JOSÉ: No. ¿Cómo te sentís?

MATILDE: Mejor. ¿Te molesta que eructe?

JOSÉ: Nunca me molestó.

MATILDE: Como estoy por morirme, sería feo que lo último que vieras de mí sea un eructo. ERUCTA.

JOSÉ: Vos no te vas a morir.

MATILDE: ¿No escuchaste al doctor? "Hasta que no abramos no podemos saber que tiene adentro". Lo mismo le dijeron a mi mamá y no salió nunca más de la sala de operaciones.

- JOSÉ: Cada persona es distinta, además tu mamá casi no comía, el organismo no le resistió.
- MATILDE: Acá no es cuestión de organismo, estoy enferma y eso no se discute.
- JOSÉ: Matilde vos tenés que relajarte y dormir, hace tres días que no dormís. Tomá toda la cerveza que puedas, te va a dar modorra.
- MATILDE: Si no es en casa no puedo dormir.
- JOSÉ: En los hoteles dormías bien.
- MATILDE: Dormía porque llegaba cansada de los paseos.
- JOSÉ: ¿Por qué no caminas un poco? Desde que estás acá no bajaste de la cama.
- MATILDE: ¿Vos viste lo que se ve en los pasillos? Están todos peor que yo. Ya tienen muerta hasta la mirada. Si me bajo siento que me acerco al más allá.
- JOSÉ: ¡Qué desgracia! Lo que menos voy a pensar es que justo hoy te iban a dar fecha de operación.
- MATILDE: Ahora ya sé cuando me voy a morir. ¿Revisaste la quiniela?
- JOSÉ: No salió ningún número de los que soñaste.
- MATILDE: ¿Ninguno? ¡Qué raro! ...Mañana volvelos a jugar.
- JOSÉ: ¿A todos?
- MATILDE: Y agregale el 36.
- JOSÉ: ¿También soñaste con el 36?
- MATILDE: No, es la edad de la enfermera.
- JOSÉ: 36, ¡qué joven! Yo le daba más edad.
- MATILDE: Jugale al 36 y al 63 por si sale al revés.
- JOSÉ: ¿Te parece volver a jugar? Es mucha plata.
- MATILDE: Vos haceme caso a mí, yo estoy enferma y los enfermos vemos más allá. Me hacés poner nerviosa y me da calor. Abrí más la ventana.

JOSÉ LO HACE.

JOSÉ: ¿Así está bien?

MATILDE: Igual no corre aire. Si hoy no arreglan ese ventilador me voy a morir antes de la operación.

JOSÉ: Pensar que en este momento está nevando en Nueva York.

MATILDE: ¿Vos cómo lo sabés?

JOSÉ: Lo leí en el diario, el tiempo sale al lado de la quiniela, en Nueva York hace diez días que no para de nevar.

MATILDE: Cuando llamés a tu tía avisale, ella está por ir a Estados Unidos.

JOSÉ: ELUDIENDO LA MIRADA. Ya la llamé.

MATILDE: ¿Cuándo la llamaste?

JOSÉ: Hoy, salí de los tribunales y la llamé.

MATILDE: ALERTA. ¿Le pediste?

JOSÉ: Sí.

MATILDE: ¿Qué te dijo?

JOSÉ: Que fuera hasta la casa, quiere hablar conmigo.

MATILDE: Ah, siempre lo mismo, ¿le dijiste que me iban a operar?

JOSÉ: Si, pero antes de contestar quiere verme.

MATILDE: Tu tía es una resentida, nunca te perdonó que te hayas casado conmigo, cuando yo me muera te va a prestar. Siempre te quiso ver solo, lejos de mí, ella me lo dijo.

JOSÉ: ¿Cómo te lo dijo? Si ustedes no se hablan.

MATILDE: No me lo dijo pero yo lo sé desde que la conocí. Mejor que no te prestó nada, la de ella es plata sucia, con resentimiento. Prefiero seguir buscando parientes en la guía, hoy revisé el primer tomo, no encontré nada.

¿Será posible que nadie se llame como nosotros o parecido? ¿Sabés dónde tenemos que buscar? En la guía de La Rioja.

JOSÉ: ¿La Rioja, por qué?

MATILDE: Una vez tu papá me comentó que tenía parientes en La Rioja.

JOSÉ: Mi papá nunca me habló de parientes.

MATILDE: La noche de nuestro casamiento, cuando me sacó a bailar el vals me dijo: "¡Lástima que no pudieron venir los parientes de la Rioja!".

JOSÉ: Estás diciendo cualquier cosa.

MATILDE: ¡Yo no hablo cualquier cosa! Me lo acuerdo como si fuera hoy. REMEMORA. "¡Lástima que no pudieron venir los parientes de La Rioja!" Estaba muy emocionado, se le casaba el único hijo. ¡Qué bien bailaba tu papá! Es una injusticia que haya muerto tan joven, hoy tendríamos un pariente para darnos una mano. Ni siquiera tenemos un hijo que nos ayude, cuando vimos que no podíamos tener, tendríamos que haber adoptado.

JOSÉ: Vos sos la que no quiso adoptar.

MATILDE: Dios mío, qué lindo sería ser de familia numerosa. Cuando salgas para jugar a la quiniela anda a la telefónica y revisá la guía de La Rioja. Si encontrás algo yo les hablo desde acá. ERUCTA.

JOSÉ: Voy a guardar la botella, si ven que estás tomando se puede armar lío. JOSÉ INTENTA SACARLE LA BOTELLA DE CERVEZA, MATILDE REACCIONA RÁPIDAMENTE, TOMA OTRO TRAGO, LUEGO GUARDA LA BOTELLA AL LADO DE SU CUERPO. Eso es lo que tiene la cerveza americana, tomas el primer trago y ya no podes parar. "It's the american way of life".

MATILDE: ¿Qué dijiste?

JOSÉ: Te hablé en inglés, dije "es el modo de vida americano".

MATILDE: ¿Desde cuándo sabés inglés?

JOSÉ: No sé inglés, esa frase la escuché en televisión. Igual me compré este librito para ir leyendo de a poco. SACA DE SU BOLSILLO Y SE LO MUESTRA. Es bueno saber inglés.

MATILDE: ¿Para qué?

- JOSÉ: El mundo entero habla inglés, nosotros somos los raros. PAUSA.
- MATILDE: Debe ser feo morir en una sala de operaciones. JOSÉ NO CONTESTA. ¿Qué opinás, debe ser una de las peores formas de morir, no? ¿Cómo vas a aguantar ver salir con cara demacrada a la enfermera y que te diga: se nos fue?
- JOSÉ: Por ahí cuando sale no me encuentra.
- MATILDE: ¿Cómo no te va a encontrar?
- JOSÉ: Yo que sé, ponele que justo se me haya dado por ir al baño.
- MATILDE: Espera que salgas del baño y te lo dice: SOLEMNE. Dios la pidió junto a él.
- JOSÉ: ¿Cómo te gusta hablar del cielo, me estás haciendo poner nervioso! Mirá lo que son las cosas, te operan el mismo día que mi tía viaja para Estados Unidos... me pidió si la podía acompañar hasta el aeropuerto.
- MATILDE: ¡No te puedo creer! ¿Tu tía te pidió si la podías llevar al aeropuerto?
- JOSÉ: Si, me dijo: "Ya que no venís a casa podrías llevarme hasta el avión".
- MATILDE: Qué mujer caradura, que se pida un taxi. ¡Vos no sos chofer de nadie! El que no da no recibe. ¿Vos que le dijiste?
- JOSÉ: Que sí.
- MATILDE: ¿Que sí qué?
- JOSÉ: Que la podía llevar.
- MATILDE: ¿Estás loco?
- JOSÉ: ¿Por qué?
- MATILDE: Tu tía no te da ni la hora y aceptás llevarla al aeropuerto.
- JOSÉ: ¿Qué tiene de malo?
- MATILDE: ¿Me estás hablando en serio?
- JOSÉ: Es mi tía, hace mucho que no la veo. Me pareció bien llevarla.

- MATILDE: ¡Llévala y ya que estás subís al avión y te vas con ella!
- JOSÉ: SOBRESALTADO. ¿Te parece?
- MATILDE: Seguro, pasean juntos por Miami.
- JOSÉ: Nueva York.
- MATILDE: ¿Qué decís?
- JOSÉ: No viaja a Miami, va hasta Nueva York.
- MATILDE: Qué raro que cambió después de tantos años.
- JOSÉ: Quería conocer algo distinto, se va a Nueva York aunque le da un poco de miedo.
- MATILDE: ¿Miedo de qué?
- JOSÉ: Y allá no es fácil, hay muchos robos... accidentes. Le dije que se quede tranquila, si la ven con un hombre no la van a tocar.
- MATILDE: ¿Consiguió un hombre?
- JOSÉ: Parece.
- MATILDE: ¿Viaja con él?
- JOSÉ: Sí.
- MATILDE: No me imagino a tu tía con un hombre, hay gente que tiene estómago para todo. ¿Si viaja acompañada para qué quiere que la lleves hasta el aeropuerto? Llamala y decile que no vas a poder llevarla.
- JOSÉ: ¿Te parece que la llame? ¿No sería mejor ir hasta la casa para decírselo?
- MATILDE: Llamala ahora mismo. JOSÉ NO SE MUEVE. MATILDE LEVANTA EL AURICULAR DEL TELÉFONO Y SE LO OFRECE A JOSÉ. ¿Qué pasa, no te acordás el número?
- JOSÉ: Yo soy el hombre.
- MATILDE: ¿Qué estás diciendo?

JOSÉ: El que viaja con mi tía soy yo. PAUSA. MATILDE ESTÁ IMPACTADA.

MATILDE: ¿Vos?

JOSÉ: Sí.

MATILDE: ¿Pero no había otro?

JOSÉ: El otro también soy yo. PAUSA. LUEGO, TRATANDO DE ENTENDER.

MATILDE: ¿Vos? ¿Te vas? Pero ¿cómo es que te vas?

JOSÉ: En avión. SE GOLPEA EL BOLSILLO DEL SACO. Mi tía me regaló el pasaje, vuelo directo a Nueva York, ya tengo asiento: 4 b no fumador, siempre soñé con llegar a Nueva York.

MATILDE: ¡Y tenés que salir a pasear justo cuando me operan!

JOSÉ: No me voy de paseo.

MATILDE: ¿Ah, no? ¿Entonces a qué vas?

JOSÉ: Por negocios.

MATILDE: LARGA UNA CARCAJADA HISTÉRICA. ¡Negocios! Esto es increíble. VUELVE A REÍR. ¡Mi marido sale en viaje de negocios! ¿Cómo es que te hiciste un ejecutivo y yo no me enteré?

JOSÉ: No me hice ejecutivo, lo de Nueva York es un plan que tuve toda la vida y ahora cuando mi tía me invitó sentí que había llegado el momento.

MATILDE: ¿El momento de qué?

JOSÉ: De jugarme y hacerlo. SOLEMNE. Quiero tener mi propio accidente, estoy cansado de ser testigo de los demás. Me quiero hacer atropellar en Nueva York. PAUSA. MATILDE NO TERMINA DE ENTENDER.

MATILDE: ¿Atropellar... cómo?

JOSÉ: Cruzar la calle y tirarme abajo del primer auto que pase.

MATILDE: ¿Y hace falta que viajes tanto para eso?

- JOSÉ: Hace falta, el negocio está en hacerse atropellar en Nueva York. PAUSA LARGA. MATILDE NO PUEDE ARMAR EL ROMPECABEZAS.
- MATILDE: ¿Cuál es el negocio?
- JOSÉ: El juicio.
- MATILDE: ¿El juicio final, el que te hacen cuando estás muerto frente a Dios?
- JOSÉ: No, el juicio que le hacemos al conductor, los mismos que se hacen acá pero allá sacás millones. ¿Viste las series americanas que dan por televisión? Siempre aparece un personaje que “fabrica” un accidente, dos capítulos después ya es millonario.
- MATILDE: ¡Pero eso pasa sólo en la pantalla!
- JOSÉ: ¡Y en la vida! El norteamericano es gente de una sola palabra, usa la misma justicia para todos los canales. Allá cuando tenés razón ganás los juicios, aunque tengas el televisor apagado. SE LEVANTA LA ROPA Y LE MUESTRA. Mira, lo que está en rojo es lo que suma más puntos.
- MATILDE: ¿Quién te pinto eso en el cuerpo?
- JOSÉ: La abogada. LE MUESTRA LA ESPALDA. Lo que más da son las cervicales, suman como setenta.
- MATILDE: ¿Setenta qué?
- JOSÉ: Setenta puntos de incapacidad. Sin contar lucro cesante y daño moral. Hacete la idea que setenta puntos en Nueva York son como seis departamentos en Buenos Aires... bien ubicados.
- MATILDE: ¡Una fortuna!
- JOSÉ: Qué te estoy diciendo. En Nueva York un hombre abajo de un auto vale más que en cualquier otro lugar del mundo.
- MATILDE: ¿Vos te animás a tirarte abajo de un auto?
- JOSÉ: Mucho no me animo, pero dicen que practicando es como en el yudo: el asunto es saber caer.
- MATILDE: ¿Vos sabes caer?

- JOSÉ: No, pero los abogados te ponen un profesor, en una semana estás listo para la zambullida.
- MATILDE: ¡Esa gente se ocupa de todo!
- JOSÉ: Son profesionales, no improvisados como los de acá.
- MATILDE: ¿Cobran mucho?
- JOSÉ: La tercera parte de lo que ganás.
- MATILDE: ¿Y si perdés?
- JOSÉ: Es casi imposible, ellos preparan todo muy bien.
- MATILDE: Si caés mal podés llegar a quedar inválido.
- JOSÉ: ¿Y qué? Allá te hacen la rehabilitación, Estados Unidos está lleno de argentinos aprendiendo a caminar.
- MATILDE: ¡Tenés todo estudiado!
- JOSÉ: No soy un improvisado. Hace años que vengo pensando como escaparle a la crisis de este país. Falta poco para que se me dé.
- MATILDE: Nunca me habías dicho nada.
- JOSÉ: No quería quemar la idea, además necesitaba alguien que me pague el viaje y la estadía. Por suerte la tengo a mi tía.
- MATILDE: ¿Ella sabe de todo esto?
- JOSÉ: Hasta el último detalle, sabe que quiero tener casa propia, auto nuevo y la heladera siempre llena. Hoy me dijo: el inglés es importante para darle órdenes a la sirvienta.
- MATILDE: ¿Nosotros sirvienta? Vos estás loco.
- JOSÉ: Si estuviera loco no me dejarían entrar, allá seleccionan mucho al inmigrante.
- MATILDE: Turista.
- JOSÉ: Inmigrante, si todo sale bien quiero hacerme ciudadano norteamericano. Si cambias de bandera se te abren todas las puertas.

MATILDE: ¿Ciudadana norteamericana? ¡Qué no se te ocurra hacerme enterrar en los Estados Unidos!

JOSÉ: Ojalá pueda terminar mis días allá.

MATILDE: Yo no quiero ser uno de ellos. ¡Quiero ser enferma y argentina! SE DESTAPA. Llévame al baño.

JOSÉ: TAPÁNDOLA CON CIERTA VIOLENCIA. No te llevo nada, en un hospital hay que moverse en silla de ruedas, como se hace allá.
PAUSA.

MATILDE: ¿A tu tía cuanto hay que darle?

JOSÉ: ¿Del juicio? Ni un peso.

MATILDE: ¿Entonces qué quiere? Ella siempre viajó sola. Si te pagó el pasaje te tiene que haber pedido algo.

JOSÉ: No me pidió nada.

MATILDE: ¿Nada? No puede ser.

JOSÉ: Tenés que ver cómo cambio.

MATILDE: ¿No le dijiste que te dé la plata en vez del boleto?

JOSÉ: ¿Para qué?

MATILDE: Así podés viajar después que me abran.

JOSÉ: A mi tía nunca le gustó regalar dinero. Además compró un "paquete". Prácticamente viajan tres al precio de uno.

MATILDE: ¿Tres? Yo puedo viajar si esperan a que me operen.

JOSÉ: ¡Vos no podés viajar a ningún lado! Después de la intervención tenés meses para recuperarte.

MATILDE: Les sobra un lugar.

JOSÉ: No sobra nada, en el otro asiento va mi prima.

MATILDE: ¿Tu prima?

JOSÉ: Mi tía quiere que su hija tome aire, se acaba de separar.

- MATILDE: Y viaja con ustedes... ¿vos la viste?
- JOSÉ: Si, hace un mes que está viviendo con mi tía, me costó reconocerla, bajó como veinte kilos.
- MATILDE: ¿De qué hablaron?
- JOSÉ: De nada, mi tía sirvió el té y cuando ella vino a la mesa yo la saludé.
- MATILDE: ¿Y ella?
- JOSÉ: Me saludó.
- MATILDE: ¿No se dijeron nada?
- JOSÉ: Yo tenía la boca llena, mi tía hizo pastelitos... no podía parar de comerlos.
- MATILDE: ¿Tu prima también comía?
- JOSÉ: No tocó ni uno, dice que la separación le cerró el estómago. Parece que el marido la golpeaba.
- MATILDE: Entonces te habló de su separación...
- JOSÉ: ...Y de nuestro casamiento, cuando agarró el ramo de novia que tiraste.
- MATILDE: Se largó a llorar.
- JOSÉ: ¿Te acordás? Levantaba el ramo y decía: me caso, me caso.
- MATILDE: Me acuerdo perfectamente, después te invitó a bailar, tuve que ir a separarlos porque estaban muy apretados.
- JOSÉ: De eso no me acuerdo.
- MATILDE: Entonces van en la misma fila, uno "pegadito" al otro.
- JOSÉ: Yo viajo en otro sector, mi prima sigue con el cigarrillo.
- MATILDE: Decile que no fume más, así pueden ir charlando durante el viaje. Tomá MATILDE LEVANTA LOS PASTELITOS DE LA MESA DE LUZ Y SE LOS TIRA AL CUERPO DE JOSÉ, EL AZÚCAR IMPALPABLE MANCHA SU SACO. Llévale los pastelitos para cuando se le empiece a abrir el

estómago. JOSÉ ESTÁ INMÓVIL. ¿Y, no vas a llevarle? José: no quiero que viajes con ellas, esperá a que me operen y viajamos juntos.

JOSÉ: ¿Con qué plata?

MATILDE: Yo la puedo conseguir.

JOSÉ: ¿Para mañana?

MATILDE: ¿Por qué tenés que viajar mañana?

JOSÉ: No voy a dejar algo seguro por un número de quiniela.

MATILDE: No voy a jugar a la quiniela, llama a tu tía y decile que no vas: yo pago el pasaje y el hotel.

JOSÉ: ¿De dónde vas a sacar el dinero?

MATILDE: SE SEÑALA UN COSTADO. De acá.

JOSÉ: SIN ENTENDER. ¿De dónde?

MATILDE: De acá, del riñón.

JOSÉ: ¿Del riñón?

MATILDE: Puedo venderlo, hay gente que lo compra de contado.

JOSÉ: ¿Cómo es que sabés tanto de riñones?

MATILDE: Por la enfermera, ella me dio el dato cuando me vio desesperada. Lo del riñón es un negocio que mueve mucha plata.

JOSÉ: ¿Tus riñones sirven?

MATILDE: ¿Por qué no van a servir? ¡Lo mío es de los pechos, no tiene nada que ver con el riñón!

JOSÉ: No te enojés, ojalá tengas el mejor riñón del mundo.

MATILDE: Y lo tengo: yo orino perfectamente... tocá, éste es tu pasaje a Nueva York. Llama a tu tía y decile que no vas con ellas.

JOSÉ: Matilde, es una locura que vendas un riñón cuando yo tengo todo arreglado sin poner ni un dedo.

- MATILDE: Llamala.
- JOSÉ: No me insistas, no la voy a llamar.
- MATILDE: Entonces vos querés viajar con ellas. Tu prima siempre te gustó, ahora que está más liviana y sin marido, querés ayudarla a levantar vuelo.
- JOSÉ: Vos estás loca, lo que yo necesito es llegar a Nueva York. Mi prima es un asiento más en el avión.
- MATILDE: Un asiento con bombacha y vos tenés ganas de sacársela. La noche de nuestro casamiento tocaban "Patrulla americana" y la bailaron como un lento. MATILDE TOMA UN BOLSITO QUE ESTÁ EN LA MESA DE LUZ Y LO PONE SOBRE LA CAMA.
- JOSÉ: ¿Que hacés?
- MATILDE: Me voy.
- JOSÉ: ¿Y la operación?
- MATILDE: No me opero, me quiero ir a morir a casa.
- JOSÉ: No vas a poder.
- MATILDE: Yo me muero donde quiero.
- JOSÉ: No vas a poder entrar, hoy nos pusieron un policía en la puerta. Me lo encontré esta mañana cuando salía de la casa. MATILDE SE DETIENE Y LO MIRA. Tenemos todo embargado.
- MATILDE: ¿Por el juicio?
- JOSÉ: Si.
- MATILDE: ¿Pero eso no estaba frenado?
- JOSÉ: Por un tiempo... ahora soltaron el freno de mano y la abogada no lo pudo parar.
- MATILDE: ¿Ya no puedo entrar a casa?
- JOSÉ: Por ahora no.
- MATILDE: ¿Por qué no me lo dijiste antes?

- JOSÉ: No quería traerte malas noticias.
- MATILDE: ¡¿Un policía?! Como si fuéramos ladrones.
- JOSÉ: El tipo repite una sola palabra: "circule", "circule". No me dejó ni sacar las llaves para cerrar.
- MATILDE: ¿La casa quedó abierta?
- JOSÉ: Ladrones no van a entrar, el policía cuida que no pase nadie.
- MATILDE: Ni nosotros.
- JOSÉ: Con nosotros hizo una excepción. Cuando salí de casa y lo vi supe que se venía la noche, le pedí de volver a entrar.
- MATILDE: ¿Te dejó?
- JOSÉ: "Negativo", me decía: "circule y negativo". Le dije: agente, soy argentino y se me hunde el barco déjeme buscar un salvavidas. Me largué a llorar como cuando salgo de testigo en tribunales.
- MATILDE: ¿El policía qué te dijo?
- JOSÉ: Afirmativo.
- MATILDE: ¿Eso qué significa?
- JOSÉ: Afirmativo, que podía entrar: "en cinco minutos lo quiero ver en la calle". Tuve ganas de abrazarlo, me mandé para la casa, abrí la valija y empecé a tirar adentro lo primero que encontraba.
- MATILDE: Tuvimos suerte.
- JOSÉ: Más que suerte, ¡un milagro! La llené hasta reventar. Cuando el agente pitó, cerré la valija como pude y salí. El policía se hacía el distraído, me acerqué y le dije: ¡Viva la Patria! "Viva", me dijo y se cuadró.
- MATILDE: ¿Y la valija?
- JOSÉ: La dejé en el pasillo, no quería meter microbios en la pieza. ¿La entro?
- MATILDE: Entrala, en el pasillo la pueden robar.

JOSÉ: Tenés razón. VA HASTA EL PASILLO Y ENTRA ARRASTRANDO UNA VALIJA QUE SE DEDUCE MUY PESADA.

MATILDE: Está que revienta.

JOSÉ: Cinco minutos en una valija son un montón de cosas.

MATILDE: ¿De lo mío, qué trajiste?

JOSÉ: Tres bombachas y un perfume.

MATILDE: ¿Nada más?

JOSÉ: Me querés decir ¿dónde guardás la ropa?

MATILDE: En mi placarcito, el que está al lado de la cama.

JOSÉ: Lo tenés con llave, le di dos patadas y no pude abrirlo.

MATILDE: Me gusta tenerlo cerrado.

JOSÉ: ¿Para qué, quién te va a robar: el fantasma de la ópera?

MATILDE: Vos sos muy desordenado, si abrís el placard me revolvés todo.

JOSÉ: SEÑALANDO LA VALIJA. Mirá lo que ganaste: ni una prenda para el invierno, decí que hay ropa mía que te va. DEL BOLSILLO DE SU SACO SACA UN LLAVERO Y UN FRASCO DE PERFUME. Tomá, el perfume y las llaves de casa.

MATILDE: ¿Por qué me das las llaves?

JOSÉ: Es el único juego que tenemos, mejor que lo guardes vos. Además a mí no me conviene viajar con mucho peso. ¿Estás contenta?

MATILDE: ¿De qué?

JOSÉ: Por el perfume, tenés el frasco lleno.

MATILDE: TOMA EL FRASCO ENTRE SUS MANOS. Hace mucho que no lo uso, no creo que tenga aroma.

JOSÉ: Dame. LE SACA EL FRASCO, LO AGITA Y LA ROCÍA CON EL VAPORIZADOR. LUEGO LA HUELE. Umm, estás preciosa.

MATILDE: ¿En serio? SE HUELE. Yo no siento nada, me debo haber evaporado.

- JOSÉ: Es por el hospital: unifica los olores, aquí todos huelen igual. ¿Te pongo más?
- MATILDE: No. José, no viajes, te juro que si fuera más joven haría la calle para juntar dinero y dártelo.
- JOSÉ: ¿Vos de puta?
- MATILDE: ¿Qué tiene de malo? Sería mejor que tu prima.
- JOSÉ: Yo nunca insulté a tu familia.
- MATILDE: Porque no hay ninguna puta de la que hablar. Tu tía te da dos pesos, la hija y te hace dejar veinte años de matrimonio.
- JOSÉ: A mí no me maneja nadie. Yo soy un idealista, se me ocurre una idea y la llevo adelante.
- MATILDE: La única idea que veo es que querés dejarme.
- JOSÉ: SE ABRE EL SACO MUESTRA LAS MANCHAS ROJAS. ¡Esta es la idea!
- MATILDE: Eso es el mapa de un desesperado.
- JOSÉ: ¿Qué, volviste a escribir poesía?
- MATILDE: Nunca escribí poesía, siempre pensé frases para tarjetas de cumpleaños. Era una buena idea y nunca quisiste hacerla.
- JOSÉ: En los cumpleaños lo que interesa es el regalo, la tarjeta va para el tacho de basura. Además ahora es tarde, en todos lados esta escrito: "happy hours", "a good day".
- MATILDE: ¡Qué bien que pronuncias, se ve que hace mucho que tenés la cabeza en Nueva York!
- JOSÉ: Tendría que haber nacido allá, de chico jugaba al "sheriff" y siempre me gustaron más las hamburguesas que el asado. ¿Dónde pongo tus cosas?
- MATILDE: ¿Qué cosas?
- JOSÉ: Las bombachas y lo que te pueda servir de mi ropa. MATILDE NO CONTESTA. JOSÉ ABRE LA VALIJA Y SACA ALGUNAS COSAS DE ADENTRO, LAS APILA SOBRE LA CAMA. Tomá, tus bombachas y mi pijama.

- MATILDE: ¿Para qué quiero tu pijama?
- JOSÉ: Es para mí, hoy duermo acá. En la guardia me dijeron que se puede quedar un acompañante por pieza. JOSÉ EMPIEZA A DESVESTIRSE. No te trajeron la verdura.
- MATILDE: Yo le dije que no me traiga. Vomité antes de que vos llegues.
- JOSÉ: ¿Vomitaste? JOSÉ QUEDA EN CALZONCILLOS.
- MATILDE: Sí, me caí al suelo y largué todo lo que tenía adentro. Con la noticia de la operación se me cerró el estómago y me dieron arcadas.
- JOSÉ: Estás como mi prima. SE SIENTA SOBRE LA CAMA. Ah, este colchón es mejor que el de casa. Lástima que haga tanto calor, no paro de transpirar. SE ACUESTA. DESDE LA CALLE SE ESCUCHA EL RUIDO DE UNA FUERTE FRENADA. JOSÉ CURIOSO SE LEVANTA PARA OBSERVAR POR LA VENTANA. Un taxi de contramano, casi se matan. ¿Querés verlo?
- MATILDE: ¿Para qué?
- JOSÉ: Así te distraés un poco.
- MATILDE: Si vas a quedarte pedí otra cama.
- JOSÉ: Esa es grande alcanza para los dos.
- MATILDE: No quiero estar al lado tuyo.
- JOSÉ: ¿Pasa algo?
- MATILDE: Voy a dormir sola.
- JOSÉ: Me lo hubieras dicho antes, ¿dónde voy a conseguir una cama a esta hora? MATILDE SE ACERCA A LA CAMA COMO PARA ACOSTARSE. ADVIERTE QUE LAS SÁBANAS ESTÁN MANCHADAS.
- MATILDE: Manchaste todo.
- JOSÉ: SE ACERCA Y OBSERVA. Parece sangre. SE MIRA EL CUERPO. Es la tinta que me puso la abogada, se me borró medio cuerpo.
- MATILDE: No tengo donde acostarme.

- JOSÉ: Hay que pedir sábanas nuevas y otra cama. ¿Cómo encuentro a la enfermera?
- MATILDE: Buscala por los pasillos. JOSÉ SE DIRIGE AL PASILLO. SE VUELVE.
- JOSÉ: Está oscuro... no creo que la encuentre.
- MATILDE: La cama usala vos, ya no voy a dormir.
- JOSÉ: Vení, saco las sábanas y nos tiramos sobre el colchón.
- MATILDE: ¡No me quiero acostar! Voy a estar despierta hasta que traigan la camilla.
- JOSÉ: ¡Entonces te operás!
- MATILDE: Sí, es lo único seguro que tengo. MATILDE AGARRA EL MANOJO DE LLAVES QUE LE DIO JOSÉ. ¿Cuánto hay que pagar para volver a casa?
- JOSÉ: Olvidate de esa casa, trae mala suerte, desde que vivimos ahí nunca acertamos la quiniela. Vos tenés que operarte y esperar noticias mías.
- MATILDE: ¡No quiero noticias tuyas! Quiero que te quedés, salgo de la operación ponemos un riñón cada uno y volvemos a entrar a casa.
- JOSÉ: ¿Cuánto nos pueden dar por los riñones? ARRANCA LA SÁBANA DE LA CAMA, LE MUESTRA LA FIGURA ENSANGRENTADA. Acá tenés una fortuna y no la querés ver. TIRA LA SÁBANA AL PISO QUE QUEDA DESPLEGADA AL LADO DE MATILDE. SE ACUESTA SOBRE EL COLCHÓN PELADO. Necesito dormir, a vos te dan anestesia y listo pero yo tengo que aguantar el viaje y el entrenamiento.
- MATILDE: Tomá. SE SACA LA ALIANZA DE CASAMIENTO DE SU MANO. El anillo se lo llevás a tu prima. Debe tener ganas de ponérselo. LO TIRA SOBRE EL CUERPO DE JOSÉ.
- JOSÉ: LEVANTÁNDOSE. ¿Vos te crees que ella anda con ganas de casarse después de todo lo que le pasó? Ponete el anillo.
- MATILDE: No me lo pongo hasta que sepa que no viajás.
- JOSÉ: Ponételo. JOSÉ LE TOMA LA MANO CON LA FUERZA. MATILDE SE RESISTE.

- MATILDE: Soltáme. FORCEJEAN, FINALMENTE EL ANILLO CAE SOBRE LA SABANA QUE ESTÁ EN EL PISO. AMBOS MIRAN HACIA AHÍ. PAUSA. Ahí estás: muerto y separado.
- JOSÉ: EXASPERADO. ¿Muerto? ¡Preguntale a mi prima si estoy muerto! ¿No me notás el calzoncillo manchado?
- MATILDE: MIRÁNDOLE EL CALZONCILLO. Esta mugriento.
- JOSÉ: Fijate en la bragueta. SOLEMNE. Mi prima “me dio a probar”.
- MATILDE: CONFUNDIDA. ¿Pastelitos?
- JOSÉ: No, “rosquitas”, terminó el té y se me tiró encima.
- MATILDE: ¿Y tu tía?
- JOSÉ: En la cocina, lavando los platos. PAUSA.
- MATILDE: ¿Te acostaste con ella?
- JOSÉ: Ella me “acostó”. Mi prima pidió pista y la deje contenta. PAUSA. MATILDE LO MIRA.
- MATILDE: No te creo. Le mira el calzoncillo. ¿Dónde está manchado? JOSÉ SE BUSCA LA MANCHA Y NO LA ENCUENTRA. DESISTE DE BUSCAR Y LE REAFIRMA A MATILDE.
- JOSÉ: ¡Yo lo hice!, y me manché para no dejarla embarazada. PAUSA.
- MATILDE: Agarrá tus cosas y andate. JOSÉ NO REACCIONA. ¿Escuchaste? Quiero que te cambies el calzoncillo y que te vayas. SE ESCUCHAN GOLPES EN LA PUERTA ACOMPAÑADO DE UN CHISTIDO QUE RECLAMA SILENCIO. AMBOS QUEDAN PARALIZADOS.
- JOSÉ: SALE AL PASILLO Y VUELVE. No hay nadie.
- MATILDE: Me dio frío, pensé que me venían a buscar para operarme. SE SIENTA EN LA SILLA.
- JOSÉ: Faltan como seis horas para que te operen. Este es alguno que se despertó porque estábamos gritando. LEVANTA LA SÁBANA Y EL ANILLO DEL SUELO. Tomá, tapate y ponete el anillo. LA RODEA CON LA SÁBANA MANCHADA.

MATILDE ESTÁ ENSIMISMADA, LA PROXIMIDAD DE LA OPERACIÓN LA SHOCKEÓ.

JOSÉ APROVECHA Y LE COLOCA EL ANILLO, MATILDE SE DEJA HACER SIN REACCIONAR.

LUEGO BUSCA SIGILOSAMENTE UN CALZONCILLO EN LA VALIJA, LO ENCUENTRA, SE COLOCA DETRÁS DEL RESPALDO DE LA CAMA PARA CAMBIARSE LA ROPA INTERIOR.

Hecho esto se presenta libre de culpa ante Matilde.

Vení, acostate un rato, descansá antes de que salga el avión... antes de la operación.

TRATA DE LLEVAR A MATILDE HASTA LA CAMA.

MATILDE: SE SUELTA DE JOSÉ. No quiero volar.

JOSÉ: No sentís nada, la azafata te da anestesia, cuando te despertás ya llegaste.

MATILDE: ¿Adónde hay que llegar?

JOSÉ: SE LEVANTA FASTIDIADO. ¡Y dale con la poesía! Estoy cansado de la poesía. Tendría que haberme ido sin despedirme, ahora me dio miedo... perdí seguridad, sin seguridad no podés fabricar el accidente: un segundo de más y quedás como una nuez en Navidad.

Yo necesito dormir, vos necesitás dormir, en este país ya están todos acostados... Matilde si dormís se te va el miedo. Vení no me hagas poner más nervioso de lo que estoy.

MATILDE: Estás como siempre. Lo distinto son las manchas. JOSÉ SE MIRA EL CALZONCILLO, VERIFICA QUE SE LO CAMBIÓ. LUEGO TOCÁNDOSE EL CUERPO.

JOSÉ: Se me borró el machete que me hizo la abogada, eso me puso mal. Me fracturan cinco centímetros más abajo y pierdo un dineral. Quiero dormir con vos, es mi última noche en la Argentina.

MATILDE: ¿No pensás volver?

JOSÉ: Ni dormido, cuando tenga los billetes te mando a buscar por la sirvienta.

MATILDE: No pienso ir.

JOSÉ: ¿Por qué no querés ir? Es un país maravilloso, los primeros en todo. Saben hasta como gambetear la muerte.

MATILDE: ¿No tienen cementerios?

JOSÉ: Si sos muy importante te congelan y hacen esperar a la parca.

MATILDE: No te creo, la muerte no tiene bandera.

JOSÉ: ¡Terminá con la poesía! Cada vez estoy peor, si seguís hablando no me tiro ni debajo de un triciclo. ¡Qué manera de transpirar, chorreo sangre! SE PASA LAS MANOS POR EL CUERPO Y LE MUESTRA LAS MANOS ROJAS. No tendría que haber venido. Hubiera hecho la mía: avión y pavimento, ahora me descajeté, no aguanto ni los ruidos. Escuchá: frenadas, frenadas. ¡Qué manera de tirar la plata en este país! Cuando viva allá me gustaría abrir el New York Times y que diga bien grande: "Atropellaron a la Argentina", ese día voy a estar contento.

GOLPEAN LA PUERTA, ESTA VEZ EL GOLPE NO ES ACOMPAÑADO DE NINGÚN CHISTIDO.

MATILDE Y JOSÉ QUEDAN EXPECTANTES. VUELVEN A GOLPEAR.

Tapate, yo atiendo. JOSÉ SE DIRIGE A LA PUERTA ABRE Y SALE AL PASILLO. VUELVE AL RATO CON UN VASO DE AGUA Y UNA PASTILLA EN SU MANO. Tenés que ir tomando esto.

MATILDE: ¿Quién trajo esa pastilla?

JOSÉ: La enfermera de la noche.

MATILDE: ¿Le pediste las sábanas y la cama?

JOSÉ: Sí, pero no hay. Esto es para tranquilizarte.

MATILDE: Yo estoy tranquila. No necesito eso.

JOSÉ: Te va a hacer bien. No hay nada peor que entrar nervioso a una operación: la carne se pone dura y al bisturí le cuesta entrar.

MATILDE: Tomalo vos. No debe ser fácil aguantar las ruedas de un auto arriba del cuello.

JOSÉ: Lo mío es pura técnica. A vos te opera la ciencia, tenés que estar tranquila para recibirla.

MATILDE: No quiero pastillas, siempre me caen mal. Prefiero una inyección. Aprovechala vos.

Lo tuyo también es una ciencia: como matarse fuera del país.

JOSÉ: ¿Vos pensás que voy a morir en el accidente?

MATILDE: Estoy segura, no creo que el americano tenga tiempo de agarrar el freno de mano cuando vea el bulto argentino que se le cruza por delante.

JOSÉ: No hay nada peor que tener la familia en contra. Estas cosas salen bien cuando estás rodeado de amor.

MATILDE: Igual que mi operación. Voy a entrar al quirófano con tres bombachas y un perfume. Nunca estuve tan sola, con tan pocas ganas de vivir.

JOSÉ: ¿Qué importan tus ganas de vivir? Vos dependés del cirujano.

MATILDE: Mi mamá se dejó ir cuando la operaron, era la mejor oportunidad. Dame la pastilla, quiero sufrir lo menos posible. JOSÉ LE ACERCA EL VASO DE AGUA Y LA PASTILLA. MATILDE LA TOMA. Es amarga... SE LLEVA LA PASTILLA A SU BOCA. TOMA UN TRAGO DE AGUA. Y difícil de tragar. TOMA OTRO SORBO. Ya la tengo en el estómago... PAUSA. Me siento rara, como si hubieran empezado a operarme. Voy a vomitar.

JOSÉ: No vomites.

MATILDE: Las pastillas siempre me dan asco. VA HACIA EL BAÑO. JOSÉ LE TAPA LA ENTRADA.

JOSÉ: Aguantate un poco. Enseguida te hace efecto.

MATILDE: Correte. MATILDE DESISTE DE ENTRAR AL BAÑO. TOMA LA SÁBANA MANCHADA QUE QUEDO TIRADA Y VOMITA SOBRE ELLA. PAUSA.

MATILDE: Decile a la enfermera que me inyecten.

JOSÉ: ¿Para qué? Si a vos te gusta estar nerviosa. Hubieras pensado algo lindo y se te iban las arcadas. Soy un idiota, vine para tranquilizarte

y me voy lleno de nervios. Te hubiera mandado un telegrama y asunto terminado.

MATILDE: Un telegrama, ¿y qué le hubieras puesto?

JOSÉ : ¡Qué importa lo que le hubiera puesto! Vine personalmente y me jodí. Ya no soy el mismo.

MATILDE: Nunca sos el mismo, te la pasás mintiendo.

JOSÉ: Con la mentira pudimos comprar la casa, la verdad no da dinero.

MATILDE: La mentira está en liquidación, se lleva todo lo que nos dio.

JOSÉ: Me voy, no puedo seguir cuidándote.

MATILDE: ¿Vos viniste a cuidarme?

JOSÉ: Te traje pastelitos y un futuro.

MATILDE: Los pastelitos vinieron fríos y el futuro congelado.

JOSÉ : ¿Qué culpa tengo yo si está nevando en Nueva York?

MATILDE: No es por la nieve, te miro y siento el frío de la morgue.

JOSÉ: Vos querés que yo fracase, por eso me llenás de miedo.

MATILDE: Te van a partir en cuatro.

JOSÉ: ¿Cuál es el problema? A mí me pagan por pedazo. A vos te van a sacar los pechos y no te dan un peso. ¿Ves?, me hacés hablar y no quiero. Por eso lo del accidente era un secreto, no cualquiera puede entenderlo. Mi tía cree que es mentira y mi prima no sabe por qué me pinté el cuerpo. Me voy al aeropuerto, prefiero mirar aviones antes que seguir discutiendo. EMPIEZA A VESTIRSE.

MATILDE: Estoy mareada.

JOSÉ: Entonces no la vomitaste.

MATILDE: ¿De qué hablás?

JOSÉ: La pastilla, no la vomitaste, por eso tenés mareos.

MATILDE: La pieza me da vueltas en la cabeza.

- JOSÉ: En un rato vas a estar durmiendo. Te conviene acostarte, enseguida te va a pesar el cuerpo.
- MATILDE: Me siento muy liviana, como si levantara vuelo.
- JOSÉ: Voy a cerrar la valija, ¿te dejo algo para el invierno? MATILDE MAREADA SE RECUESTA EN LA CAMA.
- MATILDE: Ahora si que estoy volando, un avión me lleva lejos, por suerte está despejado el cielo.
- JOSÉ : Te dejo un pullover y un vaquero. DEJA LAS DOS PRENDAS SOBRE LA SILLA. LUEGO TERMINA DE CERRAR LA VALIJA Y EMPIEZA A VESTIRSE
- MATILDE: El avión para en una nube, yo me bajo y desde ahí te veo... estás en el aeropuerto, cruza una nube negra y te pierdo..., ahí estas de nuevo. Llegaste a Nueva York, estás parado en una esquina, vas desabrigado en pleno invierno.
- JOSÉ: IRÓNICO. Me gusta sentir la nieve en el cuerpo.
- MATILDE: TENSA. Ahí viene el auto que va a pisarte.
- JOSÉ: ¿Podés verlo?
- MATILDE: Es un auto negro, parece nuevo.
- JOSÉ: Allá todos los autos son nuevos.
- MATILDE: Se acerca a toda velocidad, empezás a cruzar la calle, el auto se te viene encima, te arrepentís, querés volver a la vereda pero ya no hay tiempo. PAUSA. SILENCIO.
- JOSÉ: TERMINADO DE VESTIR. Ya estoy listo. OBSERVA A MATILDE QUE PERMANECE EN SILENCIO. ¿Qué pasa, se terminó el cuento? Todavía no saliste del hospital y ya estás imaginando cosas.
- MATILDE: Yo ya me fui del hospital, sos vos el que está adentro. Están tratando de salvarte.
- JOSÉ: Avisame cuando me muero...
- MATILDE: Estás sufriendo, pedís por mí... querés que esté con vos.
- JOSÉ: Estás equivocada, yo no quiero estar con nadie... yo zafé. Me voy y ya no vuelvo. SACA EL LIBRO DE INGLÉS DEL BOLSILLO DE SU SACO,

LO TIRA SOBRE LA CAMA. Tomá, te dejo el libro de inglés... al futuro hay que aprenderlo. LUEGO EXULTANTE MIRA LA PIEZA EN DERREDOR. SE DESPIDE. Argentina: "¡good night!" y "¡happy hours!"

ABRE LA PUERTA DE LA PIEZA.

UN PAR DE LUCES DE AUTOMÓVIL LO ENCEGUECEN. JOSÉ ASUSTADO SUELTA LA VALIJA Y RETROCEDE UNOS PASOS.

LAS LUCES AVANZAN SOBRE ÉL HASTA QUE LO ENCANDILAN POR COMPLETO.

Se escucha una feroz frenada acompañada de un choque donde identificamos ruido de chapa y vidrios que se rompen.

APAGÓN.

SOBRE EL OSCURO, CANTA FRANK SINATRA SU VERSIÓN DE "LLEVAME VOLANDO HASTA LA LUNA".

VICTOR WINER

Correo electrónico: vwiner@gmail.com

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires, Argentina. Diciembre de 2001

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar

